RESISTE

**Mi alma está lista para su gran misión: resistir.**

¿Para qué resistir?

Resistir para encontrarse con uno mismo. O simplemente para sobrevivir. Resistir es lo único que nos queda cuando ya nada nos queda. Resiste. Con el alma, con el corazón, con tus ojos, con tus manos, con todo tu cuerpo. Resiste. Con los pies en la tierra y los ojos mirando al cielo. Resiste.

SER O ESTAR

**En inglés, ser y estar se dice igual: to be. ¿Pero es lo mismo ser que estar?**

¿Estar consciente es lo mismo que ser consciente? ¿Es lo mismo ser engañado que estar engañado? ¿Estar loco, es lo mismo que ser loco? ¿Estar despierto, es lo mismo que ser despierto? ¿Estar aburrido, es lo mismo que ser aburrido? ¿Es lo mismo ser seguro o inseguro, que estar seguro o inseguro?

Uno quiere ser. Quiere ser el amor de alguien, el sueño de alguien, ser alguien en la vida de esa persona que ama.

Ese deseo de ser, nos puede confundir y no dejarnos ver que no somos, sino que estamos, transitoriamente, en la vida de alguien.

Ser con alguien es muy diferente a estar con alguien. Por eso ser o estar, no pueden ser lo mismo.

EL ESPEJO

Con nuestros ojos podemos ver todo, salvo a nosotros mismos. Para eso necesitamos un espejo. O alguien que nos espeje.

Un espejo puede ser otra persona, una palabra, un libro, una canción. Todo aquello que nos refleje.

Pero hace falta mucho coraje para mirarse al espejo y aceptar lo que vemos. Porque eso, nos guste o no, es lo que somos.

EL APRENDIZ

Algunos artistas realizan el siguiente proceso: primero son auto referenciales, después imitan el estilo de los que admiran, y por último, encuentran su propio estilo.

Copiar, imitar a otros, buscar un modelo, es parte del proceso.

Ser original no es inventar algo nuevo, eso no existe, ya todo está inventado. Ser original es hacer algo distinto con lo aprendido.

Llega un momento, en que ese modela que el aprendiz copia, se agota. El alumno supera al maestro, y encuentra su propio estilo.

¿Cómo? Imitándolo, hasta llegar a superarlo, hasta romper el molde.

El aprendiz se convierte en artista cuando ya no necesita el estilo de nadie para sentirse seguro: acaba de aparecer su propio estilo.

Si alcanzar el propio estilo es la cumbre del camino del artista, identificarse con alguien es el primer paso para construir nuestra identidad.

Para ser nosotros mismos, sin copiar a nadie.

EL SONIDO DEL SILENCIO

Lo más parecido a la ausencia de sonido, es amar en silencio.

La angustia, el dolor, tienen sonido: suenan a nudo de garganta, a lluvia y frío.

El odio, tiene sonido: suena a gritos incrustados…

La cobardía, tiene sonido: suena a murmullos atormentados.

Pero amar en silencio, tiene un dejo de tristeza, sabe a tinta en el tintero, a tacañería.

Amás en silencio y un día te encontrarás mudo, lleno de palabras que te atormentan. Hasta quedarte sin palabras… y llega el silencio.

El silencio es ausencia. Como la luz en la oscuridad, nos muestra lo que no hay.

Ahora que soy sólo silencio, creo entender por qué tanto miedo al silencio, al sonido del silencio.

BODAS Y FUNERALES

**Hay que celebrar las bodas con muchas sonrisas y una lágrima. Y en los funerales, hay que llorar con muchas lágrimas y una sonrisa.**

Pero no hay que ir a las bodas pensando en funerales, ni a los funerales pensando en bodas.

Hay que aceptar la vida como es: con su día y con su noche, con su llanto y su sonrisa. Con sus bodas y sus funerales.

EL LAZO DE PLATA

**Cuando amamos, intentamos llamar la atención del otro de cualquier manera. Pero en lo general, lo que nos puede conducir al corazón del otro, es algo insospechado, misterioso.**

El corazón es un órgano complejo, muy sensible. Tiene razones que la razón desconoce.

El corazón es muy poco previsible, lo que a unos enamora, a otros los desenamora.

Pero a veces, de pronto, sin buscarlo, sin saber por qué ni cómo; encontramos ese lazo de plata que conduce al corazón del otro. Ese lazo, que ni él ni ella misma sabe qué es.

¿Pero qué es ese lazo de plata que conduce al corazón de las personas?

¿Por qué para algunos funciona el amor a primera vista, y otros nunca lo ven?

No hay claves ni estrategias que valgan, porque ese lazo que lleva al corazón del ser amado, es un misterio.

Nadie puede explicar por qué ama, ni por qué es amado.

Algunos aman porque son amados. Otros, son amados porque aman.

Hay corazones precavidos, reacios a dejarse amar.

La única certeza es que cuando encontramos el lazo de plata que lleva al corazón del otro, es para siempre.

TAN LEJOS Y… TAN CERCA

**¿Será que el amor se encuentra en algún punto entre lejos y cerca?**

A un centímetro, y a miles de kilómetros. Juntos y separados. Tan lejos y tan cerca.

Cuando estuviste tan cerca de alguien que parecían uno, pensar en la separación es un absurdo… lo ves tan lejos.

Dos personas están cerca cuando comparten sueños, proyectos… pero cuando sólo quedan recuerdos, es que están muy lejos.

Algunos aman sólo a la distancia, y no pueden soportar la intimidad.

Tiempo y distancia en el amor son lo mismo.

Una pareja está bien cuando aun estando a miles de kilómetros siguen cerca. Una pareja está terminada cuando aun estando al lado, se sienten a miles de kilómetros de distancia.

La distancia distorsiona, crea una ilusión. Pero de cerca, se ve el detalle, lo real.

A la distancia, hay recuerdos… y uno recuerda el eco feliz de lo que fue.

De cerca se ven las imperfecciones.

Se puede aprender a estar cerca de alguien. Se aprende a soportar el dolor de estar lejos. Pero es imposible estar a la vez, tan lejos, y tan cerca.

CHOCOLATES, UN HOGAR A LEÑA Y UNA CANCIÓN DE AMOR

¿Por qué nadie se enamora de mí?

¿Por qué no puedo tener un amor de película? ¿Por qué nadie me besa con una canción de amor de fondo?

¿Será porque no tengo belleza, no tengo ojos claros ni rasgos perfectos? ¿Es por eso?

¿Por qué no puedo comer chocolates con un amor, al lado de un hogar a leña, y con una canción de amor de fondo? ¿Por qué?

¿Será que el amor es una mentira, una mentira con mucho marketing?

Desde que nacemos nos enchufan cuentos, películas y canciones de amor que nos hacen creer que el príncipe azul o la princesa existen…

Pero si existiera, nunca se fijaría en alguien como nosotros.

Nos disfrazamos, nos armamos un personaje y vivimos amores de película, copiando todo lo que vimos desde chicos.

Como en las películas, la música suena de la nada, con un hogar a leña de fondo y creemos que eso es el amor.

Pero si de tanto idealizar el amor, ya no creo en el amor… ¿por qué sigo llorando con las películas románticas, soñando con un príncipe azul, o una princesa, con quien comer chocolates frente al fuego de un hogar, besándonos con una canción de amor de fondo?

LA FELICIDAD

Una casa enorme y carísima con jardín y pileta. Tres mucamas. Dos meses en Punta todos los veranos. Viajes a Europa y a Estados Unidos.

Ropa nueva todos los meses. La mejor. La más cara. El último mp4, el último televisor lcd, uno en cada habitación.

Los mejores colegios, el mejor country de fin de semana.

Los amigos, de las mejores familias. Una moto antes de los 16. El auto antes de los 18. Fiestas todos los sábados.

**Creí, por un momento, que eso era la felicidad. Y mientras tanto, la dejé escapar.**

¿Por qué cuando tenemos la felicidad frente a los ojos, no sabemos verla? Siempre pensamos en lo que nos estamos perdiendo, deseando cosas que no tenemos, y en realidad, todo lo que necesitamos para ser felices está ahí, mordiéndonos la mano.

Creemos que la felicidad es algo difícil de alcanzar. A veces hasta nos convencemos de que nunca vamos a ser felices.

Quise todo y tuve todo. Hasta descubrir que las ampollas de mis pies caminando junto a ella, bajo un sol que partía la tierra, su olor a campo y su sonrisa, eran la felicidad para mí.

**Recién ahora lo veo.**

EL DESTIEMPO

**Todo llega, dice… y es verdad. El problema no es si llega, sino cuándo llega.**

A veces las cosas llegan cuando ya es tarde. Otras veces, lo que esperas llega cuando aun no estás listo.

Todo tiene su momento. Antes o después de ese momento, nada prospera.

El destiempo son dos calles que nunca se cruzan. Es llegar cuando la fiesta terminó.

El destiempo no es sólo que algo te llegue tarde, es también, llegar tarde a eso.

Es no tocar a tiempo la nota justa, es perder el tren, o un perdón que demoró en llegar. Es un desencuentro.

El destiempo es como una fruta verde, amarga.

El destiempo es una tarde fría de verano.

Es lo opuesto al lugar y la hora indicada.

El destiempo, es una ironía.

EL TESTIGO

**El deseo es un testigo de lo que nos falta… de lo que no somos y deseamos ser.**

SENTIRSE VIVO

Cuando te detenés a mirar el mundo, a observar la belleza que nos rodea; cuando amás a una chica o a un chico; cuando te reís hasta que no podés más con tus amigos; cuando hacés lo que amás hacer; cuando viajás a un lugar que no concés; cuando escribís una canción; cuando se te acelera el corazón ante una mirada; cuando hacés el amor… te sentís vivo.

Pero no es sólo la felicidad la que te hace sentir vivo; sino saber que dejás un testimonio de tu vida. Saber que cuando ya no seas, algo de vos seguirá vivo en los que vendrán.

Pero si sabés que no hay futuro, que nada de lo que hagas, ningún legado que dejes, ninguna contribución que hagas, te va a sobrevivir; si sabes que todo se termina… ¿es posible sentirse vivo?

Las cosas que nos hacen sentir realmente vivos son las cosas que vencen a la muerte, las que perduran en el tiempo. Porque el éxtasis, la felicidad, es trascender. Es en ese momento cuando todos somos eternos. Y estamos vivos de verdad.

De todas las formas de egoísmo, la peor, es no pensar en los que vendrán. Sin ellos, sin la noción de que la vida es un ciclo sin fin, nada tiene sentido.

Te sentís vivo, no cuando la vida pasa, sino cuando vos pasás por la vida. Cuando perdés el miedo a morir, y a vivir. Te sentís vivo cuando sabés que cada momento es único, irrepetible. Cuando sabés que nada empezó con vos, y nada terminará con vos.

Sólo sabiendo que habrá un mañana es que podremos vencer a la muerte, y sentirnos vivos.

¿A DÓNDE VA?

**¿A dónde va lo que querés hacer y no hacés? ¿A dónde va lo que querés decir y no decís? ¿A dónde va lo que no te permitís sentir?**

Desearíamos que lo que no decimos caiga en el olvido, pero lo que no decimos se nos acumula en el cuerpo, nos llena el alma de gritos mudos. Lo que no decimos se transforma en insomnio, en dolor de garganta, en nostalgia, en destiempo.

Lo que no decimos se transforma en error.

Se transforma en debe, en deuda, en asignatura pendiente.

Las palabras que no decimos se transforman en frustración, en tristeza, en insatisfacción.

Lo que no decimos se transforma en trauma. En venenos que mata el alma. Lo que no decís te encierra en el pasado.

Lo que no decimos se transforma en herida abierta.

¿DÓNDE ESTÁS?

**Es apenas un instante, un momento, un segundo… en el que uno equivoca el camino. A partir de ahí, cada paso que damos nos aleja cada vez más de nosotros mismos.**

A veces no tenemos conciencia de los errores que cometemos, apenas una sensación, una pequeña voz interior que nos dice: algo está mal. Y aunque esa vocecita está ahí, seguimos adelante, ignorándola, equivocándonos casi a conciencia.

Lo ves venir, sabés que eso que estás por hacer va a cambiar todo. Así y todo, lo hacés.

Ya te equivocaste, ya te fuiste, ya te perdiste… ya te traicionaste.

Te mirás al espejo y ya no te reconcés. Hay otro que te mira y te pregunta: ¿Dónde fuiste? ¿Dónde estás?

MANUAL DE SUPERHÉROE

**Un superhéroe interviene en la lucha del bien contra el mal. Para eso debe saber distinguir cuál es el bien y cuál es el mal.**

El superhéroe tiene que ser valiente. ¿Pero qué es ser valiente? ¿Es no tener miedo? ¿O avanzar a pesar de tener miedo?

El cobarde es el que no da ni un paso sin tener garantías de que no corre riesgo. El valiente, sabe que nunca hay garantía de nada.

El cobarde, sólo apuesta cuando sabe que va a ganar. El valiente, es el que apuesta, aun sabiendo que puede perder.

Hay sólo una cosa capaz de darle a un superhéroe el valor que necesita para vencer los miedos: el amor.

Amor, es lo único que se necesita para ser un superhéroe.

LA PUESTA DEL SOL

**Ante la pregunta: ¿Qué harías si se termina el mundo?, creo que la mayoría responderíamos: salir corriendo al encuentro del ser amado. Pero yo creo que si lo pensamos mejor, lo que quisiéramos hacer es pedir perdón.**

Como si necesitáramos descargar la mochila, soltar eso que nos pesa tanto para poder irnos en paz.

Va más allá de la culpa. Son remordimientos, que no se detienen hasta no comprender que tu vida es lo que vos hiciste en ella.

Podemos vivir años acallando los remordimientos por lo que hicimos mal, pero en algún momento, éstos vendrán a buscarnos, como fantasmas del pasado.

Más que el olvido, nos aterra que nos recuerden mal. Los remordimientos son el miedo de haber pasado por este mundo sin despertar un poco de amor a los demás.

Los remordimientos tienen la nostalgia de una puesta de sol: se termina el día, y todo lo que no hiciste, ya no lo podrás hacer… y lo que hiciste, no lo podrás cambiar.

Más terrible que el remordimiento por lo que hicimos mal, es el remordimiento por lo que no hicimos. Eso, es imperdonable.

El remordimiento es sabiduría que llega al final, es un intento de que no sea demasiado tarde.

No se detiene. El remordimiento no se va a detener hasta que comprendas.

La culpa no nos deja vivir en paz, pero los remordimientos, no nos dejan morir en paz.

CRIPTONITA

El destino es como un ejército de hormigas laboriosas. Miles de hormiguitas haciendo su parte del trabajo. Uno cree que controla su vida, pero el destino, lentamente, se va configurando. Una serie de circunstancias, decisiones y casualidades, van construyendo el destino.

El destino es un gran chef que mezcla lo ingredientes, preparando el plato que tiene para nosotros. Es una maquinaria precisa y minuciosa que va reuniendo todas las piezas.

El destino es como un señor muy viejo y sabio. Es un profesional, de todas las profesiones. A veces es un guionista: urde y entrelaza la trama con pericia, dando giros en la historia, permanentemente.

El destino también es ingeniero. Hace grandes construcciones, joyas de la ingeniería, encaja las piezas, con precisión.

El destino también es estratega. Mueve las fichas, despliega sus tropas en el campo de batalla y sabe cómo dar su golpe certero.

El destino, es también un superhéroe con poderes ilimitados… puede todo. Puede con todo.

Pero como todo superhéroe, tiene una debilidad.

La debilidad del destino son las decisiones humanas.

Eso es lo único que puede cambiarlo.

Como una simple piedrita verde puede debilitar a Superman, lo único que puede cambiar el destino, son tus decisiones.

**GENERACIÓN DESENCANTADA**

**Estamos enfermos de desencanto, nos convencimos de que nada tiene sentido, que no vale la pena luchar por nada porque nada vale la pena. Si no podemos encantarnos con la vida, estamos fracasando.**

La vida no perdió su encanto. Fuimos nosotros los que perdimos el gusto por la vida. Perdimos la inocencia, la capacidad de asombro. La fe en el futuro.

Perdimos la iniciativa. El hambre de progreso. Las ganas de cambiar lo que hay que cambiar.

El desencanto es la mejor arma de los más corruptos, de los villanos de la historia. El desencanto nos aísla, nos encierra, nos separa, nos vacía de sueños.

Una generación desencantada es una generación de muertos en vida.

Para volver a encantarse, para volver a creer en la magia, esa generación debe saber que no está sola.

Debe saber que es necesaria, importante, decisiva para otras generaciones, pasadas y futuras.

Debe saber que lo que encanta de la vida, no es el mundo que se recibió, sino el que podemos dejar.

Para encantarse con la vida, una generación necesita rebelarse.

El desencanto se contagia fácil, y encanto es un trabajo de hormigas. El encanto, nos necesita a todos, haciendo lo que amamos y amando lo que hacemos.

Mientras bombardean a una generación desencantada, acá hay otra generación encantada con la vida y con la realización de sus sueños.

LAS PUERTAS DEL PARAÍSO

**¿Cuál es el problema de la felicidad? La obsesión que tenemos con alcanzarla.**

Esta obsesión nos hace vivir amargados por eso que nos falta, eso que no tenemos, eso que de tenerlo nos haría felices.

Vivimos en las puertas del paraíso, siempre ahí, a punto de entrar, a punto de llegar. Siempre golpeando las puertas del cielo, tratando de recuperar ese paraíso perdido, queriendo alcanzar la felicidad.

El cielo, el paraíso, la supuesta felicidad, significan que nada falte. Pero en verdad, es ese algo que nos falta lo que nos mantiene vivos.

La felicidad no es tenerlo todo. La felicidad son esos momentos, fugaces, chubasquitos de éxtasis que encontramos de cuando en cuando, mientras buscamos ese “algo” que nos falta.

La amargura de buscar la felicidad y no encontrarla, de estar en las puertas del paraíso y no poder entrar nos hace perder de la fiesta. De la fiesta de estar vivos.

MÁS TARDE DE LO ESPERADO

Los grandes momentos de la vida son como un despertar, están llenos de sorpresas, de belleza, de magia, de ternura.

Los grandes momentos de la vida vienen colmados de corazones acelerados, llenos de cosquillas en la panza, de sudor en las manos, de ilusión.

Pero en general, los grandes momentos de la vida, ocurren más tarde de lo esperado.

Cuando lo que querés tarda en llegar, el deseo crece, se fortalece, y tu corazón se va preparando para recibir eso que tanto esperás.

Si no estás listo para lo que deseás, es como comer una frutilla verde, es agria, no la disfrutás.

Por algo ciertas cosas se hacen esperar.

Las cosas importantes llevan tiempo, cuestan trabajo, esfuerzo, dedicación.

El deseo se vuelve fuerte cuando uno se da el tiempo de desear. Si entre el deseo y la realización, no hay tiempo, el deseo se vuelve débil, descartable.

Queremos todo rápido: la comida ya, los resultados ya, levantar el tubo del teléfono de un delivery, nos traiga la felicidad, ahora.

Saber esperar, es saber desear.

UN BROTE EN EL DESIERTO

Tener esperanza no s desear, sino tener certeza de que eso que querés, tarde o temprano, va a llegar.

Vivir sin esperanza, es estar derrotado antes de intentarlo.

La esperanza no es un deseo. Es una certeza.

Es el motor de la gente feliz.

La esperanza no es soñar lo posible, sino soñar lo imposible. Es prima hermana de la utopía. Es un brote verde en el desierto.

Ahí, donde todo está perdido, donde sólo hay desconsuelo, desolación y vacío, también hay esperanza.

Porque la esperanza es lo que queda cuando ya no queda nada.

La esperanza está hecha de futuro.

UNA CLASE DE MAGIA

**El que no cree en la magia, nunca la encontrará. Nunca podrá ver lo que a simple vista no se ve.**

Para que exista la magia, primero hay que creer.

Magia es crear de la nada. Un hombre y una mujer se aman, con ese amor, crean vida. ¿No es eso magia? Donde antes no había nada, ahora hay vida. Magia es creer que donde no hay nada, puede haber algo.

¿El amor no es magia? El amor al azar, una mirada, un roce, un gesto, podes ver por primera vez a alguien… o mirar un día a alguien que conocés hace tiempo, y de pronto… ¡Abracadabra!, apareció el amor.

Es magia. No digan que no.

Sólo los que pueden, ven la magia.

Los que no pueden, recurren a la ciencia.

DÉJAME LLORAR

**Llorá, llorá todo es dolor… hay que llorar la tristeza y llorar las tragedias. Llorarlo todo.**

**Llorar todo el dolor, sacarlo, porque ocupa el lugar de la alegría, del amor.**

Cuando llorás, no sólo llorás el dolor, también el odio, el resentimiento, la frustración. Te vaciás de todo eso.

Cuando llorás, regás. Y tal vez, algo florezca…

Y una vez que lo hayas llorado todo, toda la tristeza, la soledad y una vez que hayas llorado mucho, reí. Reí con esperanza.

Llorá por lo que esperás pero reí sabiendo que vendrá.

LA LLAVE MAESTRA

Señores, bienvenidos al mundo real. Este es el mundo con el que les toca lidiar. Y sí, no es fácil la cosa, pero ustedes no están solos, ni perdidos, ni vacíos. Recursos les sobran. Tienen que cruzar el muro, y para hacerlo cuentan con la llave que abre todas las puertas: la llave maestra.

Es esa llave que nos hace llorar cuando nos olvidamos que una vez que amamos a alguien, no existe más la soledad. La llave maestra es esa capaz de abrir el candado mas cerrado, de despertar hasta al corazón mas dormido.

Es una llave que va a girar una y otra vez, hasta abrir el candado. Es la llave de los milagros y la que abre las puertas de la fe, el grillete de las cadenas que no nos dejan caminar.

Es una llave que nos vuelve osados, audaces. Nos abre la puerta de la rebeldía. Es capaz de abrir la celda de la prisión más segura… o una puerta a otra dimensión.

Esa llave maestra, ustedes la conocen, y la tiene. Esa llave maestra, que abre todas las puertas, es el amor.

No hay puerta que no se pueda abrir, ni cerradura que resista a la llave maestra. Todo lo que necesitas es amor, decían los Beatles. Tan simple y tan complejo como eso.

Falta mucho amor en este mundo. Están matando la vida, la verdadera vida. Y la única esperanza, son ustedes. La única arma con la que cuentan, es el amor. Sean fuertes en su amor y serán poderosos.

Todo lo que se necesita es amor… y claro, un poquito de esperanza.

EL VALOR DE LAS PALABRAS

**Una palabra puede ser más potente que una lluvia de misiles. Porque una palabra dicha, o no dicha, gritada o susurrada, puede desatar una revolución.**

Uno no se da cuenta de todo lo que tiene para decir, hasta que empieza a decirlo. Las palabras están ahí, atrapadas en tu cabeza, quieren salir, quieren ser dichas, quieren ser gritadas.

Uno cree que las palabras dan respuestas, pero dan algo más poderoso: preguntas.

Las palabras, cuando llegan, te despiertan.

Las palabras son pensamientos que se convierten en acción.

Las palabras provocan, inquietan, movilizan.

Dicen que una imagen vale más que mil palabras, pero cuando una palabra tiene valor, contiene mil imágenes.

¿Hay acaso una expresión más hermosa, llena de sentido y amor que “te doy mi palabra”?

Te doy mi palabra es un acto de entrega, de amor, de confianza. Es más que una expresión de deseo, un compromiso de vida. Es un acto de fe.

Porque cuando todo perdió valor, puede rescatarnos la palabra.

UN NUEVO CAMINO

Para encontrar un nuevo camino hay que salirse de la huella, dejar el caminito seguro por el que andamos siempre, y animarse a lo nuevo… al peligro de lo nuevo.

Un camino nuevo tiene sobre todo, dudas, miedos, preguntas. Un camino nuevo sólo nos dice que nos llevará a un lugar nuevo. Mejor o peor, no lo sabemos.

Un camino nuevo te puede llevar hacia un tesoro, o hacia un abismo. Nunca se sabe. Atrae el tesoro, y da miedo el abismo.

¿Qué vas a hacer vos? ¿Te animarás?

Uno cree que llega a nuevos caminos. Pero en realidad, es que los nuevos caminos llegan a vos.

Si querés que pase algo distinto tenés que hacer algo distinto.

Si querés llegar a un lugar nuevo tenés que tomar un nuevo camino. Avanzar sin saber a dónde llegaremos. Eso es lo que asusta y atrae de los nuevos caminos.

MIRAME

**Cuando querés que alguien te mire, no importa ninguna otra mirada. Vos querés esa mirada, u ninguna más. Pedimos a gritos, desesperadamente, que abran sus ojos y nos miren… que nos vean.**

Somos esclavos de esa mirada, la necesitamos, como al aire.

Hacemos cualquier cosa por atraer esa mirada. Intentamos ponernos en el campo visual del otro, quisiéramos tener un reflector que nos ilumine, quisiéramos brillar para ser mirados.

Lo curioso es que los ojos que más nos obsesionan, son aquéllos que no nos pueden mirar.

La mejor mirada no es la que se nos niega… sino esa mirada que no vemos, la que ignoramos, distraídamente. Esa mirada inesperada, fuera de todo cálculo esa mirada que nos ve cuando no nos sentimos mirados, y por lo tanto, nos mostramos mejor.

Una mirada capaz de atravesar la máscara, y ver lo que hay detrás.

Todos somos como luces apagadas, que sólo se encienden cuando alguien las mira.

PRÓXIMAMENTE

**¿Qué es el amor?**

**¿Es algo que ocurre por generación espontánea? ¿Es algo mas allá de nuestra voluntad?**

**Tal vez, el amor es simple… sólo se trata de estar próximos. De estar cerca.**

No importa la forma, ni cuánto expreses tu amor. El amor se trata de estar próximos.

Lastimar a alguien que te ama provoca una distancia insalvable. Y en el amor, la distancia es una espera insoportable.

El amor es un contrato. Hay que estar ahí, no se puede faltar a la cita. Un corazón se rompe con mucha facilidad.

El amor no puede ser una promesa eterna. Una promesa de que próximamente voy a estar.

Ese amor es un futuro próximo que nunca llega.

La proximidad te descoloca, te llena de ansiedades, derriba tu gran muralla. La proximidad te libera.

Tal vez sólo se trate de derribar el muro que nos separa del mundo y de los otros.

Dejar de ser distantes, y vivir el amor más próximamente.

EL MALO DE LA PELÍCULA

Un dilema es cuando tenés tan buenas razones para hacer algo como para no hacerlo.

Una elección es decidir entre dos cosas, pero un dilema, es elegir entre dos males. Cuando tenés un dilema, ya no se trata de qué querés elegir, sino de qué preferís perder…

¿Qué perder? Eso es un dilema.

Definir cuál es la pérdida más soportable.

Elegir qué perder, aún sabiendo, que elijas lo que elijas, serás el malo de la película.

CANCIONES DE CUNA

¿Alguna vez se pusieron a pensar qué pasa cuando viajamos en avión?

Nos sientan, nos atan, nos dan de comer, nos pasan una película, apagan las luces y nos hacen dormir. Nos tratan como a bebés.

¿Y por qué hacen eso? Porque somos cientos de personas, dentro de un tubo de aluminio, volando a diez mil metros de altura. Todos ponemos nuestra vida en manos de un hombre: el piloto, y de una mujer: la ciencia. Somos bebés que dependemos de “adultos” que nos protejan.

Nada podemos hacer durante el vuelo. Dependemos de ellos, y de lo que hagan para distraernos. Nos venden perfumes, nos pasan películas, o nos cantan canciones de cuna.

Es una cuestión de roles. A cada uno le toca lo suyo. El bebé llora, y el adulto debe ocuparse de él. El bebé debe ser bebé. Y el adulto, adulto.

Pero nosotros, en general, no somos bebés, ni estamos en un avión a diez mil metros de altura. No dependemos de nadie para que nos alimente, nos cuide, nos cante canciones de cuna.

Podemos elegir ser unos bebés asustados, y seguir llorando, o ser adultos responsables.

Todos podemos ser pilotos de nuestra propia vida.

ALGUIEN A QUIEN AMAR

Entiendo a los malos… a los que hacen cosas horribles… los entiendo

Creo que simplemente son gente que no tuvo otra alternativa. Entiendo a los malos porque sé, que simplemente, buscan a alguien a quien amar…

Creo que nuestro corazón es como un motorcito chiquito que todo el tiempo busca y busca encontrar alguien a quien amar. No se cansa nunca. Aunque estemos vencidos, él siempre busca y busca, porque un corazón necesita amor.

Creemos que lo que el corazón busca es alguien que nos ame, pero no. El corazón no es tan egoísta. Él sólo busca a alguien a quien amar, alguien que se deje amar.

A veces nos pasamos cincuenta cuadras, equivocamos el camino. Y el corazoncito sigue ahí, incansable, diciéndonos: “no es por acá”. Pero no lo escuchamos.

Sin embargo, al final, el corazón siempre se hace escuchar. ¿Cómo ignorar esos latidos que son las señales que nos indican el camino? Uno puede estar perdido, pero buscar el camino, ya es, en parte, encontrarlo.

Aunque te gane la desesperanza, el dolor, aunque creas que es demasiado tarde, buscá en tu corazón, buscá en tu alma malherida. En algún lugar, fuera de tu burbuja, habrá alguien a quien amar.

EL SOMA

La realidad puede ser tan difícil de soportar que buscamos un Soma para calmar un dolor, para taparlo. Para no sentirlo.

Nos aturdimos, nos distraemos… ¿Quién no lo hace?

¿Pero qué pasaría si nos animáramos y por un ratito, al menos por un ratito dejáramos de lado nuestro Soma? Todas esas cosas que nos aturden, que nos distraen, que nos adormecen. ¿Qué pasaría?

Tal vez, nos encontraríamos a nosotros mismos. Dejaríamos de huir de nosotros, de nuestra piel, de nuestro deseo.

Debajo del Soma, tapado, está lo que somos y lo que sentimos. Nos guste o no.

EL DESPERTADOR

**Todos le tenemos miedo a las pesadillas… pero hay que tenerle miedo a los sueños felices, porque es de eso de lo que no queremos despertar.**

Somos cenicientas que borramos el número doce de todos los relojes, para que nunca llegue la hora en la que la carroza se convierte en zapallo.

Vivir soñando es como tener una “tarjeta platino” sin límite, y que nunca te llegue el resumen.

Si alguien te despierta cuando estás teniendo una pesadilla, se lo agradecés. Pero si alguien te corta un sueño feliz, lo querés matar, ¿no?

Si sos optimista, un realista te resulta pesimista.

Claramente, todos odiamos al despertador, pero qué sería de nuestra vida sin él.

¿Qué despierta un despertador cuando te despierta? Tus sentidos. Salís del sueño y empezás a ver, a escuchar, a oler, a sentir.

Para poder despertar primero hay que desearlo. Luego intentarlo. Y después… dejar que ocurra.

Todos me preguntaban ¿qué te pasa? Y yo les decía… “estoy re dormido”. Sin dudas, necesitaba un despertador.

LA MEMORIA INQUIETA

Cuando falla la memoria, ¿qué es lo que falla?

Necesitás recordar la dirección de tu casa para saber a dónde volver. Necesitás recordar tu nombre para saber quién sos.

¿Por qué hay cosas que olvidamos y otros recuerdos que nos persiguen sin descanso?

¿Uno se aferra a los recuerdos, o los recuerdos se aferran a uno? Te atrapan y no te sueltan. ¿Qué quieren los recuerdos? ¿Por qué insiste tanto la memoria?

¿La memoria es el pasado que quiere seguir siendo presente?

La memoria tiene vida propia; no es uno, sino ella la que elige qué cosas deja morir en el olvido y qué cosas mantener vivas.

La memoria es como un rompecabezas: fichas, piezas sueltas que uno tiene que ir reacomodando…

Tener experiencia en realidad es tener buena memoria.

La memoria es una boxeadora que pelea contra el olvido: a veces tira la toalla y a veces gana por knockout, pero siempre lucha.

Sobre todo, la memoria… está viva. Es incansable, persistente y muy inquieta.

No sólo ES inquieta… sino que TE inquieta.

LA MEDIDA DEL DOLOR

¿Cómo puede medirse el dolor? ¿Cuánto es mucho dolor? ¿Poco dolor? ¿Cómo se mide ese dolor que no puede ponerse en palabras? ¿Eso que duele con un dolor que mata?

No es el odio, no es la maldad, no es la injusticia lo que hace sufrir. Lo que duele es el odio, la maldad y la injusticia de aquellos que amamos.

Lo que duele, es el amor.

La medida del dolor, es el amor.

CUANDO PERDER ES GANAR

**¿Ganar es la única manera de ganar? ¿No se puede ganar perdiendo? ¿No ganamos cuando perdemos el miedo? ¿No ganamos cuando perdemos el miedo de perder?**

A veces hace falta perder la esperanza y la ilusión. Lo que en un principio parece ser el fin de todo, puede ser el comienzo de algo mejor.

La ilusión es una palabra edulcorada, que sostiene al héroe de todas las películas que hablan de alcanzar un sueño. Pero la ilusión puede ser una trampa.

Un iluso es alguien que se cree cualquier cuento. La ilusión es una burbuja. Hay que salirse de la película de héroes, romántica y ver la realidad.

Tal vez sea menos bella que la ilusión, pero lo que es seguro, es que la ilusión, nunca da lo que promete.

Soñar es querer cambiar una realidad. La ilusión es negarla.

La desilusión, no es otra cosa que una bofetada que da la realidad. Nos dice: ¡ey, no seas iluso! Las cosas son como son.

Y una vez que hayamos perdido la ilusión, que hayamos llorado por ese “mundo ideal” que perdimos, apretamos la realidad con las dos manos y nos decimos: ¿Y ahora, qué hacemos con esto?

Ahí donde termina la ilusión, empieza la vida de verdad. Y cuando ya estemos desilusionados, soñemos en grande con el mundo que queremos… y por el que vamos a luchar. Hay que perder la ilusión, porque ahí, perder… es ganar.

EL VIAJE

Cada situación que vivimos, cada alegría, cada tristeza, cada sueño y cada decepción…

Cada encuentro, cada desencuentro, cada muerte y cada renacer, todo es un paso, un aprendizaje para poder estar listos.

Estar listos para aceptar que existimos por una razón. Listos para nuestra misión en la vida.

Listos para ser los protagonistas de nuestro cuento.

Listos para amar, para sentir, para entregarnos a la aventura.

Listos para el futuro.

Lo importante no es la llegada, es el camino. Estar listos para el camino.

Finales y comienzos, partidas y llegadas; son sólo momentos del viaje.

Tener un buen viaje es todo lo que podemos desear.

Por lo tanto… ¡buen viaje!

UNA PROMESA

Los finales, son posibilidades de nuevos comienzos.

Las despedidas, son promesas de reencuentros.